

“La fotografía,
me ha permitido
acercarme a

La vida”

- Perla Bayona

Perla Bayona, *Autorretrato* (2022).





Artista plástica invitada:

Perla Bayona



Perla Bayona,
Autorretrato
(2022).

Para la **Revista Alternativa Multicultural La Moviola** es muy placentero contar en su edición 116 con la fotógrafa Perla Bayona¹, quien atraviesa el túnel de la luz y la sombra como una peregrina de la imagen, quien, desde lo humano, explora sus fragmentos de amor o las despiadadas realidades del fotoperiodismo, que la lleva a dejar en cada imagen ojos abiertos y almas azules que penden de un hilo, como una cometa que vuela al infinito.

Este es el texto que ella misma elaboró para su presentación a los lectores de la **Revista Alternativa Multicultural La Moviola**:

Solemos contar historias cuando ya no hay historia. Cuando el final es el que sigue. La fotografía podría entenderse entonces como un final, y su ciclo habita y se destruye constantemente. A mí me habita desde el primer recuerdo, tenía tres años y la figura de mi hermano se dibujaba

“Solemos
contar historias
**cuando ya no hay
historia.”**

¹ Perla Bayona ha sido además una de las integrantes y tripulantes del Cine Club La Moviola más entrañables y comprometidas con nuestro trabajo. Su permanente colaboración es parte de nuestra arquitectura y nuestro convencimiento de tener muchos “moviolo” amorosos, que construyen nuestro peregrinaje por el arte.





en primer plano entre un montón de bombas de cumpleaños. Los años siguientes, las imágenes se convirtieron en escenas donde el sentimiento funcionaba como termómetro. Cada día había más texturas, colores, formas en las que la luz de la ventana trasera se encontraba con las paredes de mi casa materna. Y entre juegos y espejos, iba creando una niña que gustaba de todo lo que le hiciera sentir intensamente, lo que encerrara acertijos, lo que siempre tuviera un poquito de sombra.

Fue así como a los quince años ya la fotografía (después de varios ejercicios torpes) se convirtió en ese lugar que podía habitarlo todo. Era una muerte del instante, pero al tiempo el nacimiento de un acertijo, algo había allí, y algo faltaba.

Mi primer acercamiento académico fue entonces con el cine, estudiando Medios Audiovisuales en el Politécnico Grancolombiano. Se sentía como una constante improvisación de talentos e ideas, con mucha voz e intención por girar sentidos. Y en ese mismo ejercicio por buscar el sentido de las cosas, decidí seguir estudiando fotografía.

Así llegué al documental: ya el hecho de caminar por la calle, un paisaje o en medio de una manifestación, no era el mismo. Ya no significaba moverse, sino una búsqueda por algo que todavía no había ocurrido. Allí sucedió el acto más certero de mi vida.

Al acto fotográfico le debo mi más profundo respeto. Me ha servido como espejo, me ha habitado en rincones sin acceso, y me ha permitido viajar, estudiar becada para seguir conociéndole, publicar un libro de poesía en donde la resistencia ha tomado varias voces; ver lo que alguna vez pasó por mis ojos, en manos y plataformas que desnudan el concepto de lo íntimo.

Me ha permitido acercarme a la vida, desde lugares donde solo yacen preguntas y donde las historias pueden o no perdurar en el tiempo, pero atraviesan y sumergen a quien las ve.

¿En dónde les sumerge? En esa parte de todo que aún no tiene nombre y ojalá nunca lo tenga.





Fotografía: Perla Bayona



LA MOVIOLA

